

tólica en todo el mundo. De Pío XII se abordan tanto la controvertida relación con el régimen nacionalsocialista y las solapadas pero evidentes críticas a él, así como el proceso que dio lugar a la definición del último dogma mariano. Juan XXIII despunta por su humanidad y su gran personalidad y por la providencial iniciativa de convocar el Concilio Vaticano II. Resume a su vez su pontificado con el mencionado lema de «paz y obediencia». Realiza a su vez von Teuffenbach una acertada descripción de los distintos periodos conciliares, en los que Pablo VI se demuestra ya como el verdadero arquitecto del concilio. Se entretiene de modo especial en la temática litúrgica y en los contenidos de la Constitución dogmática Sacrosanctum concilium. Realiza aquí también un somero análisis de la polémica que envolvió a la encíclica *Humanae vitae* (1968), y de la decisión que requirió por parte del papa Montini, a pesar de que se destaca también su carácter sufriente y algo tendente a la soledad. Con el tiempo sin embargo este gesto se ha demostrado como profético, insiste la autora.

En fin, con Juan Pablo I, «el papa obediente», realiza de igual modo la historiadora una reflexión más especulativa sobre la figura del primado en la Iglesia y el modo en que este —en su opinión— se debería ejercer. En este punto, la autora se reconoce deudora —a juzgar por las citas— del actual papa Benedicto XVI. Juan Pablo II cumplirá su misión de «ofrecer testimonio de la obediencia y de la paz» con una llamada decidida a huir del miedo para que la Iglesia pueda recuperar su propia identidad, es decir, asumir la misión que el mismo Cristo le ha encomendado. Este penúltimo pontificado destacará también por «el diálogo con los otros». En definitiva, nos encontramos ante una exposición serena y pacífica (que no rehúye los puntos críticos y controvertidos) de los últimos pontificados, entre los que se encuentran muchos —si no todos— personajes de relieve, también desde el punto histórico y cultural.

P. Blanco Sarto

## AMÉRICA LATINA

**Manuel ALVARADO MORALES – Marie Minette DÍAZ BURLEY (eds.),** *Iglesia y Sociedad: 500 Años en Puerto Rico y el Caribe, Siglo XVI. Actas del II Simposio «Las primeras diócesis y la estructura eclesial hispanoantillana durante el siglo XVI: su impacto sociocultural»*, Arzobispado de San Juan de Puerto Rico-Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe-Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico-Academia Puertorriqueña de la Historia-Fundación Puertorriqueña de las Humanidades-National Endowment for the Humanities-Grupo Santillana, San Juan de Puerto Rico 2008, 413 pp.

Recoge este volumen las conferencias magistrales y las ponencias del II Simposio «Las primeras diócesis y la estructura eclesial hispanoantillana durante el siglo XVI: su impacto sociocultural», dentro del Proyecto *Iglesia y Sociedad: 500 Años en Puerto Rico y el Caribe*, promovido por el Arzobispado de San Juan de Puerto Rico para rescatar la historia de la archidiócesis que abarcó en los siglos iniciales, buena parte del área del Caribe. Dentro del proyecto, el primer jalón fue el primer Simposio «Sevilla, Iglesia Madre de las Antillas».

Las conferencias magistrales fueron impartidas por el catedrático emérito de Historia de América, de la Facultad de Sevilla, Paulino Castañeda Delgado, del que sentimos que ya no está entre nosotros, y por el historiador dominico Álvaro Huerga. Castañeda trató sobre los precedentes de la fundación de las primeras Iglesias de Indias, enmarcándolas en la fundación de las Iglesias regiopatronalistas de Granada y de las Islas Canarias; Huerga, especialista de la historia de la Iglesia antillana, expuso los hallazgos y el debate sobre Alonso Manso, primer obispo de San Juan de Puerto Rico y primer prelado que inició su labor episcopal en América.

Josep-Ignasi Saranyana participó con una colaboración especial aportando una síntesis de la teología de Bartolomé de las Casas, en

su contexto: la teología profética de dos de los exponentes del primer grupo de dominicos llegados a América, el famoso sermón de Antonio de Montesinos pronunciado en La Española (1511) y la *Doctrina* de Pedro de Córdoba, superior del grupo, escrita entre 1510 y 1521. Se detiene especialmente en el *De unico vocationis modo*, tratado capital lascasiano, y, entre otros tratados, compara los dos confesionarios de Las Casas (en México) y de Jerónimo de Loaysa (en Lima) expresivos estos últimos para detectar en Fr. Bartolomé unas soluciones que, aunque argumentadas sólidamente, están lejos de la posibilidad real de llevarlas a la práctica.

Todos los ponentes están vinculados a la Universidad y Centros de Investigaciones de Puerto Rico. Desde la etnología, Diana López Sotomayor estudia qué puede aportar la arqueología al conocimiento de la Iglesia puertorriqueña en el siglo XVI. Manuel Rodríguez López analiza las descripciones de los dioses tahinos en los primeros cronistas. En el ámbito del Derecho, Ádám Szászdi Nagy trata de los justos títulos y la guerra justa a la luz del tratado de Alcobaças, y Luis E. González Vales presenta las relaciones Iglesia y Estado en Puerto Rico (siglo XVI) enmarcadas en el Real patronato. El tema evangelizador fue objeto de la ponencia de Dora León Borja de Szászdi Nagy, que nos acerca a las primeras doctrinas en la costa del Ecuador actual.

El núcleo mayor de ponencias se centró en la Iglesia episcopal antillana: István Szászdi León-Borja analiza la génesis de los obispos antillanos; Francisco Moscoso expone los diezmos y la sociedad en Puerto Rico durante el obispado de D. Alonso Manso (1511-1539). En estas últimas ponencias se afirmaba la gran carestía de medios de la Iglesia antillana. Jalil Sueb Badillo, al tratar de la Iglesia en Puerto Rico durante la segunda mitad del XVI, denuncia la esclavitud a que fue sometida la población caribeña. Mario A. Rodríguez León aporta los conflictos entre los dominicos puertorriqueños y el obispo Rodrigo de Bastidas (1542-1568).

La ponencia de Elsa Gelpí Baíz se acerca, desde una óptica sociológica, a la integración de criollos en el cabildo eclesiástico de San Juan. Presentan fenómenos de la religiosidad popular Arturo Dávila, que se acerca a algunos temas de la que regía en la isla de San Juan (1508-1597) y Ricardo E. Alegría, que describe el sincretismo del Velorio del Angelito o *baquiné*, temas ambos de gran interés por acercarse a aspectos de la vida cristiana que aún hoy están vigentes en algunas zonas merecerían continuar el estudio. Fernando Picó aporta un balance historiográfico de la historia puertorriqueña en el siglo XVI.

Buena iniciativa la de recoger al final la bibliografía citada en los trabajos y los *currícula* de los autores. Se muestra muy necesaria la iniciativa de la Archidiócesis de San Juan de Puerto Rico de rescatar su memoria de quinientos años presente en la isla y en el Caribe. Los Simposios son puntos de encuentro de expertos y de ideas que sacan a la luz los hechos de cada una de las etapas. Será de mucho interés que, luego, con ese trabajo ahora realizado se lleve a cabo una obra que recoja con visión de conjunto la vida eclesial de la zona.

E. Luque Alcaide

**José Antonio Benito (ed.)**, *Libro de visitas de Santo Toribio de Mogrovejo (1593-1605)*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 2006, 446 pp + LVI pp. introducción y bibliografía + 10 mapas.

José Antonio Benito, doctor en Historia de América, por la Universidad de Valladolid, miembro de la sección de Historia del Instituto Riva Agüero y coordinador de Historia de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, de Lima, es un investigador tenaz que ha publicado una decena de libros entre los que destacan, Candarave: memoria y pasión de una provincia andina (Arequipa, 1996); Crisol de lazos solidarios: Toribio Alfonso Mogrovejo (Lima, 2001); La Bula de Cruzada en Indias (Madrid,